



# Activismos feministas en dictadura: Los boletines de organizaciones de mujeres

[Feminism activism in dictatorship: Bulletins of women organizations]

Paula Eguren  y María Angélica Cruz 

Universidad de Valparaíso, Chile

## Resumen

Este artículo analiza los discursos del movimiento feminista y de mujeres elaborados durante la dictadura cívico-militar chilena. Para ello, analizamos boletines elaborados por colectivos de mujeres pertenecientes a organizaciones de pobladoras, militantes de partidos de izquierda proscritos, y mujeres ligadas a una ONG feminista de Santiago en los años 80. Los resultados muestran que los boletines fueron una forma de activismo político que buscaba resistir y transformar un orden hegemónico a través de un pensamiento emancipatorio que denunciaba el doble autoritarismo que vivían en el país y en la casa. Esta forma de activismo comunicacional presentó rupturas, continuidades y tensiones con la política, el saber y las discusiones feministas de la época.

**Palabras clave:** activismo político feminista, producción escritural de mujeres, dictadura chilena

## Abstract

This article analyzes the discourses of the feminist and women's movement elaborated during the Chilean civic-military dictatorship. With this view, we analyzed bulletins produced by women's collectives belonging to women settler organizations, militants from banned left-wing political parties, and women linked to a feminist NGO in Santiago in the 80s. The results show that the bulletins were a form of political activism sought to resist and transform a hegemonic order through an emancipatory thought that denounced the double authoritarianism that they lived in the country and at home. This form of communicational activism presented ruptures, continuities, and tensions with politics, knowledge, and feminist discussions of the time.

**Keywords:** feminist political activism, women's written production, Chilean dictatorship

Contacto: La comunicación sobre este artículo debe ser enviada a Paula Eguren, email [paula.eguren@uv.cl](mailto:paula.eguren@uv.cl)

Financiamiento: Esta investigación contó con financiamiento de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) a través del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT 11150115).



## INTRODUCCIÓN

En la actualidad, son varios los esfuerzos académicos y sociales que impulsan el reconocimiento de las mujeres como protagonistas en las luchas por alcanzar la democracia. De esta manera, buscamos presentar un recorrido sobre el rol que alcanzaron algunos colectivos de mujeres durante la dictadura y los análisis que realizaron en sus publicaciones sobre los distintos tipos de violencia que desató el golpe de Estado en Chile. Para ello, identificamos qué características y discursos vehiculizaron las organizaciones feministas de la época, en un ambiente altamente conflictivo, autoritario, y represivo, pero al mismo tiempo, de resurgimiento del movimiento de mujeres.

Las representaciones son actos materiales que intervienen en nuestra comprensión del mundo, influyendo en la manera en cómo actuamos frente a éste, nuestras creencias, valores y significados compartidos (Caggiano, 2012). De acuerdo con ello, el modo en que los discursos han operado a través de las representaciones de las mujeres en su mayoría se basan en patrones androcéntricos al ser parte de producciones del imaginario masculino y las normas sociales (Lagunas & Lencina, 2010). De esta forma, se han instaurado estructuras y estereotipos que han definido lo que es ser mujer y lo que se espera de ellas, lo que termina por regular los comportamientos femeninos siempre en alteridad con lo masculino. Se trata de representaciones estigmatizadas y normalizadas como la mujer/madre/heterosexual, que están marcadas por relaciones de dominación de género. Estas representaciones normativas existen por y

para la mirada de otros, lo que concluye en un escenario de subordinación y violencia hacia las mujeres (García, 2017). Recordemos que “la alteridad de la mujer no es un hecho histórico” (Kirkwood, 2017, p. 38), sino que se basa en un contenido de índole social y cultural, raíz de la discriminación no sólo en términos sexistas, sino que también de orden clasista y racial.

Dentro de estas representaciones, las mujeres han sido universalizadas, invisibilizando las diferencias históricas, culturales y políticas de sus espacios situados. De esta manera, la diferencia basada solo en la categoría biológica limita todo tipo de investigación y es parte del imaginario patriarcal (Ricard, 2017). Desde las ciencias sociales, se insiste en la urgencia de abordar las múltiples categorías imbricadas en las relaciones de poder y de desigualdad, especialmente la clase social, el género, la etnia, entre otras (Caggiano, 2012). Debido a esa demanda, en este estudio integramos las miradas de mujeres del sector populares, de intelectuales, y de militantes de partidos políticos para mostrar cómo la lucha contra la dictadura cívico-militar chilena fue una práctica múltiple. La construcción del discurso, en este caso desde la resistencia, se inserta en un sistema represivo y autoritario y es resultado de un proceso de articulación de pensamientos y apreciaciones que se vinculan con prácticas cotidianas y asociativas, contextos institucionales y sociales, e ideologías que cuestionan el marco social de la época. Las reflexiones acerca de las mujeres ya no pasan necesariamente por una mirada masculina habitada



solo por categorías masculinas (Bourdieu, 2003), sino que las productoras de estos discursos son las propias mujeres que ya no miran desde cómo se espera que actúen, sino que ensayan una voz propia. Sin embargo, el discurso nunca es inocente ni puro. Así, vale la pena recordar que “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1992, p. 12). De ahí, que estudiar la construcción del discurso de organizaciones feministas, permite imaginar alternativas que transgreden las definiciones tradicionales.

### **Los boletines y revistas como forma de resistencia**

La dictadura chilena de no solo afectó a las organizaciones sociales y políticas, sino que también a los espacios de producción de investigación, comunicación, y conocimiento. A pesar de este escenario de control, las distintas organizaciones sociales levantaron discursos de resistencia desde espacios de creación y expresión a nivel teórico, político, social, y cultural. Las organizaciones feministas comenzaron a explorar nuevas formas de expresión y comunicación, como una herramienta para plantear sus demandas y reflexiones. Estas actividades poseían recursos muy precarios, por lo que las publicaciones eran de pequeños tirajes. Los boletines fueron difundidos con grandes dificultades y riesgos, generalmente repartidos por las mismas integrantes de las organizaciones, en espacios como lecturas poéticas, recintos universitarios, peñas, manifestaciones políticas, sindicatos, y de mano en mano (Valdés & Weinstein, 1993).

La producción escritural de las mujeres organizadas fue elemental para sustentar sus acciones de forma práctica y teórica; es decir, escribir las resistencias desde las experiencias. A partir de Pacheco Parra (2016) identificamos tres vertientes que aluden a este tipo de plataforma. La primera tiene que ver con organizaciones que se enfocaron al trabajo de producir conocimiento académico desde círculos de estudios que estaban integrados por mujeres profesionales y académicas con una fuerte crítica a la institucionalidad universitaria tradicional (Moyano, 2016) y que posicionaron la problemática del género en las ciencias sociales. La segunda, por publicaciones de organizaciones políticas partidarias caracterizadas por una mayor extensión y producción en sus documentos debido al nivel de recursos que manejaban. Y, la tercera es de mujeres pobladoras que generaron boletines de carácter más artesanal, que escribieron desde su autoformación y que llevaron a cabo círculos de reflexión a partir de sus vivencias, estas instancias fueron importantes aportes para ampliar el espectro de lo político.

El contexto sociohistórico y la subjetividad de las mujeres feministas narradas en sus propias publicaciones, permite identificar los mecanismos institucionales y el discurso social que va determinando el país en la década de los 80. En este contexto, distintos constructos socioculturales basados en el sistema sexo-género fueron puestos en debate por las propias mujeres. Temas como la doble militancia (política y feminista), la lucha de clases, la sexualidad, el aborto, la opción sexual, la salud física y mental, la problemática de las mujeres mayores, y el feminismo popular son discursos que han orientado identidades, valores y conductas a partir del sexo y limitado acciones



por la cultura normativa de género. No obstante, encontraremos en la movilización de mujeres distintas líneas de fuga (Deleuze, 1986), es decir, desbordes o escapes (Navarrete, 2016) de los discursos hegemónicos establecidos, lo que amplió las representaciones y el marco social de acción de las mujeres de dicha época.

El análisis de los boletines autopublicados en el período de la dictadura posibilita conocer el movimiento de mujeres en el período y su participación en distintas esferas de lo social, durante esos años marcados por la represión política. El acto político de la producción escritural es un ejercicio que integra formas de resistencias a los modelos y discursos normados, donde podemos identificar el pensamiento emancipatorio de las mujeres, ante la doble dictadura por ellas experimentada (Valdés, 1987) y la generación de un conocimiento que es referencia en el feminismo latinoamericano (Valdés & Weinstein, 1993).

### **Sobre el género**

Para analizar los discursos de las mujeres a partir de los documentos elaborados por organizaciones feministas es fundamental comprender la construcción sociohistórica del deber ser femenino como parte de las relaciones normativas de género. El género ha sido utilizado de manera interdisciplinaria y desde distintos enfoques. De esta forma, identificamos dos perspectivas que están interrelacionadas: (a) la construcción social e histórica que ordena tanto a mujeres como a hombres a adoptar ciertos patrones culturales y; (b) la posición de dominación sobre lo otro femenino por parte de lo universal masculino (Kimmel, 1997; Márques, 1997). Así, estudiar los

discursos en el marco de relaciones de género implica mostrar el conflicto que existe entre el binarismo hombre/mujer donde las diferencias están basadas en relaciones de poder. Así, se ha delimitado el espacio del hogar, la maternidad, y la intimidad como ámbitos privados asociados a las mujeres, a la par que se enmarca el trabajo remunerado, la opinión, y la política como espacios públicos de incidencia de los hombres (Bourdieu, 2003; Lamas, 1999; Rubin, 1986). De esta forma, lo sociocultural potencia estas relaciones de género al incentivar y limitar conductas tanto del orden objetivo como subjetivo de las personas lo que hace difícil salir del laberinto hegemónico de los géneros. Problematizando esa hegemonía es que los estudios feministas han producido conocimiento para visibilizar la historicidad, las experiencias de las mujeres y las jerarquías en las relaciones de género. Las contradicciones, resistencias, y tensiones que provocan estas relaciones sociales se ven fuertemente cuestionadas con las transformaciones sociales que han protagonizado las mujeres, siendo fundamental hacer relecturas de las historias oficiales para incluir y visibilizar a las mujeres en su agencia. En el caso de los boletines, las alusiones al género son constantes. Los discursos de las mujeres aluden a sus prácticas y reflexiones para identificar las formas en que la representación tradicional de las mujeres se relaciona con aspectos como el espacio privado, los cuidados y la familia; a la vez que rechazaban la imagen autoritaria y racional de los hombres y cómo este tipo de miradas descifraban enormes exigencias para las mujeres, debido a las expectativas masculinas (Bourdieu, 2003). En los textos, identificamos la relevancia de las mujeres pobladoras, el ingenio



para resistir la crisis económica, la articulación social y la organización comunitaria de acuerdo con las necesidades más urgentes. En suma, la resistencia activa que tuvo de protagonistas a las mujeres para reclamar democracia en el país y en la casa (Tessada, 2013).

### Género y discurso

Analizar la producción de discursos enunciados desde las mujeres en las circunstancias histórica y sociales de dictadura cívico-militar en Chile, implica develar la red de relaciones sociales a las que pertenece cada grupo y las relaciones de poder/dominación que guían sus prácticas. Los discursos son construcciones sociales que están subordinados a los poderes políticos, económicos y simbólicos de cada época, sin embargo, ciertas subjetividades se plantean como resistencias o líneas de fuga (Deleuze, 1986) a los discursos hegemónicos. Aquí denominamos los discursos de las mujeres que integran organizaciones feministas como contrahegemónicos pues su crítica se orienta a tensionar los espacios institucionales y a integrar

otras subjetividades a lo femenino. En gran medida, sus discursos pueden fisurar lo hegemónico debido a que los textos que producen están bajo modelos y representaciones vinculados con el conocimiento común, por lo que se presentan alternativas diversas y heterogéneas. Sin embargo, sería un error creer que sus representaciones están completamente libres de las regulaciones normativas de ejercicios de poder. Las representaciones de lo que es ser-mujer en una organización política y/o partidaria en un contexto de dictadura militar, tensiona, (re)produce y transforma el orden vigente en sus prácticas políticas, lo cual no significa un completo distanciamiento de la producción normativa que construye categorías binarias de oposición y roles determinados para cada sexo. En ese sentido, muchas veces nos encontramos con enfoques tradicionales de género con un carácter profundamente maternalista y *familista*, en el cual las mujeres desaparecen como sujetos y se transmiten aquellos sentidos asociados a la valentía y sacrificio materno (Cruz & Fuentes, 2017). En otras palabras, no se pueden escapar del todo de los regímenes de saber-poder (Foucault, 2002) que sostienen los discursos de la época.

## MÉTODO

Esta investigación buscó describir y analizar los discursos de los boletines producidos por organizaciones feministas durante la dictadura en Chile, en torno a la presentación de las mujeres de los años 80 y, comprender el tipo de producción de información que vehiculizaron los boletines. Para ello desarrollamos un estudio exploratorio-descriptivo desde una perspectiva cualitativa, de carácter no-experimental y de tipo transversal.

Para la construcción de la muestra de boletines recurrimos a diversas fuentes bibliográficas, recogiendo antecedentes de la época e informantes clave quienes ofrecieron y propusieron materiales. Junto con esto, utilizamos las fuentes primarias documentales del Archivo de Mujeres y Géneros del Archivo Nacional de Chile, y desde el Archivo Nacional de la Administración del Estado de Chile recurrimos



al Fondo Organizaciones Sociales. Consideramos tres criterios de inclusión de boletines y/o revistas para conformar la muestra final: (a) que fuera un documento sociopolítico (boletín o revista) publicado por una organización feminista; (b) haber aparecido en circulación en Santiago de Chile entre 1980 y 1989 y; (c) ser una publicación ligada a una de las tres orientaciones definidas por Pacheco Parra (2016). La matriz muestral consistió en cuatro boletines de *Palomita. Voz de la Mujer Pobladora* (elaborada por la organización Las Domitilas, que circuló en el sector sur de Santiago entre 1986 y 1987), cinco boletines *Casa de la Mujer La Morada* (elaborados por la organización La Morada, que

circuló en el sector de Bellavista en Santiago Centro entre 1986-1987) y cinco *Revistas Furia* (elaborado por la Federación de Mujeres Socialistas, que circuló en Santiago entre 1981-1984). El número de documentos analizados corresponde a la totalidad de publicaciones que pudimos encontrar en los fondos nombrados anteriormente de acuerdo con cada organización aunque, como nos fue hecho notar por un revisor, todos los boletines publicados por las organizaciones consideradas en este estudio se encuentran disponibles para su descarga en la página web [boletinasfeministas.org](http://boletinasfeministas.org). Los 14 documentos que formaron parte del corpus, los cuales se presentan en la Tabla 1.

**Tabla 1**

*Fuentes Primarias de Información Usadas en el Estudio*

<b>Furia</b>	<b>La Morada</b>	<b>Palomita</b>
N° 1, Marzo, 1981	N°3, Sept-Oct, 1986	N° 8, Mar-abr, 1987
N° 2, Agosto, 1981	N° 4, Nov-Dic, 1986	N° 10, Jun-Jul, 1987
N° 4, Septiembre, 1982	N° 5, Mar-Abr, 1987	N° 12a, Sin mes, 1987
N° 5, Julio, 1983	N° 6, May-Jun, 1987	N° 12b, Marzo, 1988
N° 6, Noviembre, 1984	N° 7, Sept-Oct, 1987	

Para el análisis de los documentos usamos un cruce de análisis de contenido y de análisis del discurso. Los códigos del análisis se basaron en los conceptos definidos previamente con el fin de “observar cómo la realidad social construye los discursos y cómo los discursos construyen la realidad social” (Alonso, 2000, p. 201). El análisis de contenido buscó caracterizar las significaciones de los discursos de organizaciones feministas en el contexto de dictadura cívico-militar. De esta forma, podemos conocer los posicionamientos y las subjetividades de las diferentes organizaciones

sociales y partidarias integradas por mujeres, codificando y categorizando los elementos más significativos (Coffey & Atkinson, 2005) que permiten su descripción y posterior lectura, a partir de documentos sociopolíticos producidos por las agrupaciones seleccionadas.

Por otra parte, el análisis sociológico del discurso integra tres niveles: (a) un análisis textual, por medio del cual identificamos segmentos textuales discernibles que cubren aspectos importantes del corpus textual; (b) un análisis contextual que incorpora información sobre el contexto social en que se



producen los discursos, es decir, donde adquieren sentido y; (c) el nivel interpretativo que no se enmarca meramente en buscar respuestas definidas sino que plantear nuevas preguntas sobre las limitaciones político-sociales que posibilitan que

existan dichos discursos y que otros estén ocultos. Estas tres funciones se dan de manera articulada y trabajan simultáneamente, dialogando entre sí (Ruiz Ruiz, 2009).

## RESULTADOS

Identificamos distintos discursos entre las propias organizaciones feministas que se relacionan con los ambientes en los que se devolvían. De esta manera, las particularidades de cada discurso están situadas con la multiplicidad de realidades que condicionan formas distintas de enfrentar los conflictos sociales. Se asume así, que las prácticas y las experiencias específicas de las mujeres son plasmadas en sus escritos con efectos sociales concretos. Los discursos que presentamos responden a un pensamiento de mujeres acerca de otras mujeres y sobre sí mismas, donde inician una relación con el lenguaje desde sus propias subjetividades para nombrar lo femenino, lo otro, lo subordinado, lo dominante, y lo autoritario.

### Madres y esposas

Los espacios de la maternidad y el rol de madre-esposa aparecen constantemente enunciados, analizados, y problematizados en el contenido de los boletines elaborados por las organizaciones de mujeres. Con ello, la identidad como madres busca posicionarse en el discurso público para defender a la familia de la pobreza que desató la dictadura cívico militar, especialmente en los sectores populares del país.

(...) somos madres y esposas que buscamos el bien de nuestras familias: pero esto, que parece tan sencillo, es bien difícil para nosotras [...]. Por la cesantía y los bajos sueldos, vivimos en la angustia y preocupación porque no nos alcanza la plata y por esa causa nos cortan el agua y la luz (Palomita 8, 1987, p. 9).

Este enunciado presenta una identidad tradicional de la mujer-madre y mujer-esposa que debe proteger a su familia, pero las obligaciones se presentan en forma de necesidades externas para completar con efectividad el rol presentado, por lo que responden a influencias de determinadas normas sociales. En cierta medida, se captura un rol secundario para resignificarlo, mostrando cómo el ser madre, a pesar de ser un discurso hegemónico, puede servir para disputar los discursos sociales. De esta manera, se modifican las relaciones de saber-poder y lo que subordina sirve para interpelar. No es casualidad que sea precisamente en el boletín de *Palomita* donde encontremos más referencias al ser madre, pues en las organizaciones de pobladores podemos distinguir raíces culturales provenientes de los mestizajes (Valdés & Weinstein, 1993), en el que la mujer popular latinoamericana se identificó con el imaginario de madre, específicamente en una madre solitaria que sostiene el núcleo familiar a



partir de la usurpación de su territorio y su cuerpo por parte del conquistador extranjero y padre ausente del hijo/a de la india (Montecino, 2010). Las madres adquieren notoriedad a partir de dos elementos: la movilización de la casa a la calle y la manifestación pública de sus cuerpos. Salir a las calles es un gesto subversivo fundamental en la lucha política, económica y ética de estas mujeres, porque a través esta impronta de sus cuerpos en el espacio público, superan la lógica normativa de la ideología tradicional de género, la cual separa lo definido como espacio privado del público (Richard, 2000).

Nosotras somos las manifestantes callejeras cuyas legítimas protestas son recibidas con carros lanzaguas y palos, gases lacrimógenos y balas, nosotras que constituimos la gran masa de la mayoría silenciosa, no callaremos más. Nosotras que hemos sido llamadas el sexo débil, no seremos más amilanadas. Nosotras que hemos sido relegadas a la casa no seremos más confinadas. Levantaremos en unidad nuestra voz colectiva y desarrollaremos nuestra fuerza política (Palomita 12b, 1987, p. 7).

Esta cita ilustra la intencionalidad de cambiar el discurso normalizador con que han sido construidas las mujeres y representadas como el sexo débil. Hay un rechazo a volver al silencio, el llamado es a la movilización colectiva y a potenciar la lucha política. De esta forma, contribuyen a neutralizar la opinión de quienes las han marginado históricamente y de la propaganda ideológica del régimen militar que promovía un regreso al orden de género tradicional y a la despoltización de las mujeres. De esta manera, resignifican los órdenes discursivos y producen nuevas representaciones y prácticas

sociales (Bonder, 1999) de acuerdo con sus propios intereses y experiencias. Entonces, el ser mujer-madre no es meramente estar en casa y cuidar a la familia, sino disputar el espacio público.

### **Sexismos en los medios de comunicación**

La violencia difundida por los medios de comunicación en el Chile de la dictadura fue otro de los temas que discutieron las organizaciones de mujeres. El rol que jugaron los medios, la emergencia de la televisión, las influencias, el manejo y el control ideológico de estos dispositivos, fue parte de la preocupación de las organizaciones feministas. Las representaciones de los medios de comunicación sobre las mujeres eran fuertemente sexistas y misóginas, al mostrarlas en roles tradicionales dentro de hogar realizando labores domésticas desvalorizadas y/o cosificadas como objetos sexuales bajo un canon de belleza hegemónico.

Los medios de comunicación como las revistas femeninas, lanzan a menudo un modelo de mujer, tratando de uniformar a mujeres de distintas razas, de diferentes países y de diferentes continentes, en torno a esta modelo de mujer, todas nosotras debemos luchar por conseguir ser, altas, respigadas, refinadas, de preferencias rubias, muy audaces, sexualmente irresistible y siempre listas. (Con qué ropa, nosotras mujeres latinoamericanas las cuales, siempre hemos estado reprimidas en cuanto a todo lo relacionado con el sexo) (Palomita 10, 1987, pp. 4-5).

A las autoras de los boletines les preocupa que los medios de comunicación transmitan publicidad centrada en los cuerpos femeninos porque los desvalorizan y cosifican, generan la necesidad de



consumo de productos de belleza, un régimen de deseos (Deleuze, 1986) y una subjetividad consumista.

La cosificación de las mujeres, el transformarlas en objetos de agrado y complacencia, las constituye en ‘mercancías sexuales’ cuya aspiración compulsiva de ser, es la de ser consumidoras de otros objetos” (Furia 1, 1981, p. 14).

Si pensamos en el tipo de mujer que muestran la mayoría de estos comerciales nos daremos cuenta que son mujeres de cierto nivel socioeconómico, siempre bien maquilladas, peinadas y de físico estupendo. ¿Y qué pasa con la imagen de la mujer pobladora? ¿Qué relación tiene con la imagen de mujer que nos muestra la televisión? (Palomita 10, 1987, p. 8).

Desde el boletín Palomita se critica esta universalización de los cuerpos de las mujeres porque promueve un canon de belleza hegemónica. La mujer de los comerciales no se encuentra en las poblaciones, sino que pertenece a una clase social que puede acceder al consumo. El que las mujeres de los comerciales estén siempre muy bien presentadas induce a pensar que no viven en las tomas de terreno (ocupación ilegal de un terreno). Los comerciales, además de tener un contenido sexista son también elitistas en sus reproducciones. Por lo tanto, se discrimina por sexo y clase, lo que devela una mirada clasista y misógina. Sumado a esto, el uso de los cuerpos de las mujeres como accesorios para la venta de autos, bebidas, tarjetas de créditos, o dulces por mencionar algunos ejemplos, fue parte del sexismo que se mostraba (y muestra) en la publicidad y en el mercado. En otras palabras:

Para qué decir de lo que sentimos cuando vemos cómo se manipula la imagen de la mujer en los medios de comunicación y nos vemos reducidas a

un par de piernas y otras presas [partes del cuerpo], igual que los champion [sic] de la risa (Palomita 8, 1987, p. 4).

En este sentido, además del reclamo por la reducción de las mujeres a un cuerpo vendible, comprable y seccionado, denuncian cómo se le desliga de la historicidad y agencia política que es precisamente aquello que ellas buscan recuperar y empujar.

Me pregunto si en lugar de utilizar a la mujer como objeto sexual en la publicidad, la tomamos en cuenta como sujeto protagonista de la historia de su pueblo, con algo que decir, y no solamente destacar sus atributos físicos ¿no somos acaso personas con deberes y derechos, como cualquier otro ser humano? Estamos insertos en una sociedad de consumo y debemos desde nuestra perspectiva como mujer, empezar a cambiar esa mentalidad, primero entre nosotras mismas y luego unidas poder decir basta de oprimir y encasillarnos, tenemos inteligencia y sabemos usarla, queremos volar muy alto, todas juntas (Palomita 10, 1987, p. 7).

A pesar de lo anterior, los discursos del mercado eran contradictorios a la realidad que se vivía en los 80 en Chile, debido a que gran parte de las mujeres se había incorporado al espacio público, la educación, el trabajo remunerado, y la participación social y política durante el gobierno de la Unidad Popular (Cruz & Fuentes, 2017; Lira, 2013). En sus boletines, las organizaciones de mujeres cuestionaron, fuertemente, el *boom* de inversiones orientadas al sexo y al placer que reforzaban aún más la mirada patriarcal sobre ellas: “que el ser mujer no es sólo un par de piernas bonitas o un trasero espectacular. Queremos crear conciencia crítica” (Palomita 10, 1987, p. 4).



El contexto mundial, también influía en la emancipación de las mujeres con la segunda ola del feminismo y la revolución sexual que ocurría en Europa y Estados Unidos, algo que hizo que muchas mujeres comenzaran a cambiar sus patrones sexuales. La llegada de anticonceptivos permitió la planificación familiar, repensar la maternidad y tener una mayor autonomía y control sobre el propio cuerpo, contribuyendo a un nuevo posicionamiento respecto a la subordinación y la cosificación de las mujeres (Gaviola et al., 1994).

El régimen militar tenía un imaginario dual sobre las representaciones femeninas. Por un lado, una hipersexualización de las mujeres y, por otro, desde el discurso conservador, su asignación a un rol restringido al ámbito privado y la reproducción biológica de la futura Patria. Es decir, la mujer amante que otorga favores sexuales y la mujer madre como respuesta sagrada (Kirkwood, 2017). Ambas representaciones fueron problematizadas por las organizaciones de mujeres, dejando en evidencia su contradicción y promoviendo otros imaginarios de mujeres, vinculados al activismo político, la manifestación callejera, la maternidad como espacio de lucha.

### **Los feminismos y sus tramas**

Otro tema clave es la disputa por la identidad. En los boletines las reflexiones mencionan reiteradamente la *corporización*, es decir, experiencias materiales y simbólicas concretas que configuran una representación particular como mujeres. Con ello, se pone en duda al esencialismo femenino como identidad fija (Navarrete, 2016). Estos discursos se constituyen por el conocimiento práctico socialmente elaborado

que se adquiere a través de las experiencias comunes de las mujeres. Por ejemplo, en varias publicaciones problematizan instituciones y espacios sociales como la familia, la maternidad, las labores domésticas y de cuidados y muestran las relaciones de poder que operan en ellas.

Yo empiezo a participar activamente en el feminismo cuando me doy cuenta de la correspondencia de sus planteamientos con lo que yo vivo en mi vida cotidiana. Me bastaron 3 sesiones para darme cuenta que era lo mío, que era mi vida la que estaba ahí representada, como todas las otras mujeres, en la idea de rescatar lo cotidiano a un nivel público y político (Furia 6, 1984, p. 6). Con la dictadura militar chilena, las mujeres organizadas comprenden la urgencia de salir del silencio y articularse para crear estrategias recuperar la democracia y luchar por la sobrevivencia. Los discursos en los boletines argumentan muestran que la práctica política de las feministas apuntaba a visibilizar la represión y violencia política impuesta por la dictadura y denunciar la opresión y discriminación de género y clase. En los años 80 las mujeres se sumaron a distintas organizaciones feministas, encontrando un sentido de pertenencia y de identidad (Iglesias, 2014). Esto les permite conocer otras realidades. En esto fueron fundamentales los múltiples talleres a los que constantemente aluden los boletines. La tarea principal de los talleres era descubrir la personalidad de cada mujer, su cuerpo, su sexualidad y reconocer su identidad y su fortaleza desde su particularidad para hacer frente al sistema patriarcal. Así, la solidaridad entre mujeres y la comunidad que conformaban potenció una mayor autonomía de las mujeres, lo que permitió tomar conciencia, y

luchar contra todo indicio de autoridad y violencia para imaginar otras formas de relación.

La ideología del hombre dominante y la mujer sometida sigue influyendo en secreto a nuestros pensamientos inconscientes, sobre los cuales no tenemos mayor control, (...) incorporamos inconscientemente las relaciones del poder (Furia 4, 1982, p. 29).

Queremos romper con la lógica de los que ordenan y de los que obedecen, del que grita y del que calla, del que golpea y del que se somete. En una palabra, queremos terminar con el autoritarismo en cualquiera de sus formas, porque eso genera violencia (Palomita 8, 1987, p.5).

En los boletines, la institución de la familia es fuertemente cuestionada, por ser un espacio de socialización que enseña a ejercer la violencia material, física, y simbólica contra las mujeres, especialmente porque sus vidas giran en torno al servicio y al cuidado de otros. La subordinación empieza en la familia.

(...) dentro de la institución de la familia se confirman constantemente las relaciones de poder. La mujer, que ya antes del matrimonio fue sólidamente preparada para una función de apoyo, entra casi desapercibidamente a su papel de ama de casa/esposa/madre, que le prescribe que tiene que aniquilar sus propios intereses en función de los de su marido y sus hijos. El hecho de que es él la persona que lleva la plata a la casa refuerza su dominación (Furia 4, 1982, p. 31).

Esto refleja un cuestionamiento hacia la normatividad de la institución. El propósito social que se le impone al género femenino es una negación de su capacidad de agencia. La crítica a

la estructura familiar implica un cambio en las relaciones de género y una alteración en los papeles asignados a cada sexo. De este modo, se politiza lo personal y se hace público lo privado del hogar: Las mujeres se dan cuenta que lo que vive cada una en su particularidad, en su espacio familiar, tiene raíces sociales estructurales y es parte de un problema colectivo. Una de las prácticas políticas reiteradas en los boletines es el llamado a denunciar, acto que para ellas es una herramienta de resistencia que permite visibilizar y dejar de naturalizar una serie de violencias. La acción política de nombrar públicamente estas violencias permite las respuestas colectivas.

Decidieron que la unión hace la fuerza y, dejando de lado la vergüenza, acordaron que cada vez que alguna de ellas fuera golpeada por su cónyuge, tocaría un pito de manera de ser oída por las demás. Estas, al oír el pito, salían a socorrer a la golpeada y en esta forma lograron acabar con los actos de violencia de los maridos (La Morada 7, 1986, p. 3).

A partir del cuestionamiento de los espacios privados se cuestionaron las relaciones de género y las relaciones entre clases. La necesidad de organización para hacer frente a la dictadura permitió que mujeres de distintas zonas de una ciudad altamente segregada, se reunieran para compartir experiencias, lo que no pasaba en los espacios políticos tradicionales (Iglesias, 2014), esto trastocó también la forma clasista de organización:

(...) las primeras sesiones del Taller de Identidad me resultaron especialmente incómodas: ¿Qué experiencia vital podía tener yo en común con una obrera textil?, o ¿con una dueña de casa, cuya conversación no podía sino aburrirme?,



¿o una joven artesana incapaz de darse independencia afectiva y económica? Una parte de mi quería salir arrancando. La otra necesitaba una revisión honesta y profunda que pasara por la aceptación ‘del otro’. En este caso de ‘ellas’ tan distintas mí... (...) Tenía que admitir que mi rebeldía pasada había sido opresora, fálica, masculina. Había rechazado a la contenedora, a la uterina, a la generadora (La Morada 6, 1987, p. 6).

En este caso, vemos la experiencia de esta mujer que presenta su autopercepción y posterior, deconstrucción de las propias relaciones de poder, así como el aprendizaje de otras prácticas afectivo-políticas como la capacidad de contener y compartir sentimientos.

Se trata de un trabajo colectivo de encuentro con nosotras, en el cual reflexionamos a partir de nuestras historias personales, a través del cuerpo, la mente y nuestros sentimientos. Y así buscar un espacio común que refleje nuestra identidad. (La Morada 4, 1986, p. 4).

Estas búsquedas se orientaron por vínculos narrados desde la experiencia y acciones colectivas. Estos encuentros permitieron dialogar y reconocer las subjetividades de cada una de las participantes lo que permite entender o (de)construir lo que implica ser mujeres para cada una de ellas. Por ejemplo:

Isabel, artesana de 26 años aceptó hablar de su violentada niñez e infancia en nuestro programa como una forma de ayudar a todas esas mujeres

que han sido violadas y callan por dolor y vergüenza. Porque hablar de nuestros problemas, compartir nuestras experiencias, buenas y malas, en un espacio de mujeres, nos ayuda a crecer y nos hace más fuertes. (La Morada 6, 1987, p. 3).

En gran parte, la dictadura cívico-militar tuvo como efecto el resurgimiento de la reflexividad feminista y el cuestionamiento de su condición como mujeres. La reaparición de este feminismo sostuvo como principal objetivo develar la discriminación sexual para cambiar la cultura, la sociedad, la transformación individual, y reconocer la participación de las mujeres en los procesos sociales de la vida cotidiana (Kirkwood, 2017). Entonces,

Si hay algo que el movimiento feminista puede hacer dentro de lo que es esta nueva perspectiva, es ver cómo influye, presiona y articula estas luchas allí donde están desde una perspectiva de género. Reivindicar todo lo que exigen las mujeres como derecho de justicia, de democracia y de bienestar, pero sin perder de vista de que uno de los ejes fundamentales del no bienestar, de la injusticia, de la desigualdad, lo constituyen las relaciones de género. (La Morada 4, 1986, p. 7).

Así entonces, hemos podido reconocer cómo en los discursos emanados por las organizaciones de mujeres fue significativo discutir y alterar las prácticas cotidianas para politizar precisamente las vivencias de lo cotidiano.



## CONCLUSIONES

Entre los años 1970 y 1989 la sociedad chilena tuvo importantes cambios en sus dinámicas. La historiografía tradicional y la memoria oficial han resaltado la participación de diferentes actores, organizaciones sociales y políticas como parte de la oposición que hizo frente a la dictadura. Sin embargo, parte de ese acervo invisibiliza a las mujeres. Eso nos llevó a interesarnos en el movimiento feminista y su lucha contra el régimen militar chileno. En este escenario las mujeres disputan los espacios públicos para levantar organización, hacer resistencia frente a la opresión, luchar por derechos políticos y sociales y fomentar otro tipo de representaciones en torno a las mujeres.

Para la difusión de sus ideas utilizaron boletines que circularon durante los años 80. Estos documentos tenían como objetivo alterar el *statu quo* de lo conocido, de lo socialmente admitido y normalizado. Su publicación en la época fue de circulación no autorizada y restringida, ya que evocaban discursos de resistencia y de oposición a la dictadura. Este tipo de publicaciones movilizaron opiniones contrarias al régimen político y una fuerte crítica hacia los sesgos patriarcales de la cultura tradicional chilena. Esto incluyó a los partidos de izquierda (Cruz & Eguren, 2022). Las narrativas de los boletines exponen situaciones, acciones y conductas que visibilizan la discriminación hacia las mujeres. Por ello es fundamental develar los repertorios dominantes del *deber ser* de las mujeres para distorsionar, resignificar y subvertir este mensaje.

A través de sus boletines, las organizaciones abordaron perspectivas feministas y talleres para

dar a conocer que la discriminación de la mujer es una construcción sociocultural que puede ser transformada. Existen diferentes énfasis en los temas abordados en los boletines que dependen de énfasis propios de la diversidad del movimiento feminista. La difusión de publicaciones de organizaciones feministas amplió los supuestos tradicionales asociados al género femenino. Identificamos múltiples resistencias y disputas de las relaciones de género: el rechazo a los cánones oficiales de belleza, el repudio a la estructura que configura las relaciones sociales basadas en modelos jerárquicos y sexistas, el rechazo a la estructuración patriarcal de la mirada, en la apropiación del cuerpo y autoconocimiento, en la reconfiguración de lo político y la práctica política, en la crítica hacia la institución de la familia, en dejar de ser subrepresentadas y tomar la palabra para dar a conocer por ellas mismas sus propias demandas, en la búsqueda de mayor autonomía en todos los aspectos de la vida. Estas iniciativas funcionan en el marco de estrategias comunicacionales restringidas y censuradas, lo que además permitió establecer compromisos y complicidades entre ellas. No obstante, ningún discurso es completamente subversivo ni del todo reproductor.

Siguiendo el contenido de los boletines analizados, el ser mujeres deriva en una práctica política concreta que se traduce en la imposición de funciones sociales desde socializaciones primarias. Por ejemplo, mujeres como reproductoras (mujer-madre) o mujeres como mantenedoras de la fuerza de trabajo (el trabajo doméstico). No obstante, la radicalidad de las mujeres organizadas en torno al feminismo posibilitó



otros márgenes y opciones. Las mujeres reconocen desde sí y para sí, el derecho a pensar, decidir, e influir sobre las pautas culturales, lo que implica desafiar la normatividad social y abrir la posibilidad de otros conocimientos y saberes. Esto implica ser protagonistas de nuevas propuestas y de visualizar el género como algo transversal que está presente en todos los ámbitos de organización social. Así, a la representación universal del proletariado como símbolo de la contradicción de clase, se suman las mujeres como símbolo de la contradicción de los géneros.

Una de las principales limitaciones de este estudio es que todos los boletines analizados fueron publicados en Santiago de Chile. Con ello, no fue posible incorporar visiones del feminismo en dictadura provenientes, por ejemplo, de mujeres campesinas o de mujeres urbanas de otras regiones,

que también contaron con publicaciones a partir de prensa gráfica durante la década de los 80. Futuras investigaciones debiesen contemplar el análisis de la producción escrita en dictadura por mujeres indígenas, lesbianas, y/o feministas que contaron con publicaciones de sectores aislados de la capital para analizar, por ejemplo, la discriminación interseccional que influye en las subjetividades y socializaciones políticas. Esto último, permitiría revisar puntos de continuidad y de ruptura entre los discursos de la dictadura y la postdictadura.

Con todo, realizar este estudio nos permitió observar la genealogía del activismo y la propaganda feminista actual. Un gesto que, como se leía en las múltiples manifestaciones de los últimos años, nos recuerda que somos históricas (Gálvez et al., 2021) y no estamos partiendo de cero en la política feminista.

## REFERENCIAS

- Alonso, L. (2000). *El análisis sociológico de los discursos. Una aproximación desde los usos concretos*. Editorial Fundamentos.
- Bonder, G. (1999). Género y subjetividad: Avatares de una relación no vidente. En S. Montecino, & A. Obach (Comps.), *Género y epistemología: Mujeres y disciplinas* (pp. 29–55). LOM Ediciones.
- Bourdieu, P. (2003). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Caggiano, S. (2012). *El sentido común visual. Disputas en torno a género, 'raza' y clase en imágenes de circulación pública*. Editorial Miño y Dávila.
- Cruz, M. A., & Eguren, P. (2022). Mujeres contra la violencia, mujeres contra el capital...: Memorias múltiples de las militancias de ex presas políticas desde Valparaíso. En M. Fonseca, G. Hernández, & T. Mitjans (Coords.), *Memoria y feminismos: Cuerpos, sentipensares y resistencias* (pp. 98–126). CLACSO; Siglo XXI.
- Cruz, M. A., & Fuentes, E. (2017). Unidad campesina del MIR durante la unidad popular chilena: Memorias subalternas desde la militancia revolucionaria, femenina y local. *Izquierdas*, 37(1), 54–94. <http://doi.org/10/jpvd>



- Coffey, A., & Atkinson, P. (2005). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos*. Universidad de Antioquia de Medellín.
- Deleuze, G. (1986). *Foucault*. Ediciones Paidós.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.
- Gálvez, A., Hiner, H., Toro, M. S., López, A., Cerda, K., Alfaro K., Barrientos P., & Inostroza, G. (2021). *Históricas: Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*. LOM Ediciones.
- García, M. S. (2017). La representación de la violencia de género en la prensa gráfica. *Revista Descentrada*, 1(2), Artículo e025.  
<https://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe025>
- Gaviola, E., Largo, E., & Palestro, S. (1994). *Una historia necesaria. Mujeres en Chile 1973-1990*. Taller de Comunicación Visual.
- Iglesias, M. (2014). *Centro cultural Mapocho. Una historia por contar*. Ceibo Ediciones.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés & J. Olavarría (Eds.), *Masculidad/es, poder y crisis* (pp. 49–62). FLACSO Chile; Isis Internacional.
- Kirkwood, J. (2017). *Feminarios*. Asociación Communes.
- Lagunas, C., & Lencina, K. (2010). El registro periodístico y los paradigmas culturales aceptados: La violencia sobre la mujer. *La Aljaba. Segunda Época*, 14(503), 121–134.  
<http://repo.unlpam.edu.ar/handle/unlpam/5157>
- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de Población*, 5(21), 147–178.  
<https://redalyc.org/articulo.oa?id=11202105>
- Lira, E. (2013). Mujeres detenidas desaparecidas. En J. Pinto Vallejos (Ed.), *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX* (pp. 141–173). LOM Ediciones.
- Márques, J. (1997). Varón y patriarcado. En T. Valdés & J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es, poder y crisis* (pp. 17–30). FLACSO Chile; Isis Internacional.
- Montecino, S. (2010). Las exclusiones simbólicas y culturales de lo femenino. En E. Chihuailaf, A. Jocelyn-Holt, M. Martinic, S. Montecino, G. Salazar, & L. Nuñez (Eds.), *La construcción cultural de Chile* (pp. 59–68). Ediciones Cultura.
- Moyano, C. (2016). ONG y conocimiento sociopolítico durante la dictadura: La disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los talleres de análisis de coyuntura en ECO, 1987-1992. *Izquierdas*, 27(1), 1–31.  
<http://doi.org/10.4067/S0718-50492016000200001>
- Navarrete, S. (2016). *Fugas de la memoria. Caminos ficcionales de la experiencia de mujeres en dictadura*. RIL Editores.
- Pacheco Parra, V. (2016). Articulación de demandas a la democracia y producción intelectual en el movimiento de mujeres durante la década de 1980 en Chile. *Revista de Historia*, 25(2), 145–166.  
<https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/205>
- Ricard, P. (2017). Modelos de madre contra-hegemónicos. Análisis de la representación de la maternidad en la escritura a partir de Aparecida, de Marta Dillón. *Descentrada*, 1(2), Artículo e024.  
<https://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe024>



- Richard, N. (2000). *Políticas y estéticas de la memoria*. Editorial Cuarto Propio.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres. Notas sobre la “economía política del sexo”. *Nueva Antropología*, 8(30), 95–145.  
<https://redalyc.org/articulo.oa?id=15903007>
- Ruiz Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: Métodos y lógicas. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), Artículo 26.  
<https://doi.org/10.17169/fqs-10.2.1298>
- Tessada, V. (2013). Democracia en el país y en la casa. Reflexión y activismo feminista durante la dictadura de Pinochet (1973-1989). *Cuadernos Kóre. Revista de Historia y Pensamiento de Género*, 8, 96–117. <http://e-revistas.uc3m.es/index.php/CK/article/view/2036>
- Valdés, T. (1987). *Las mujeres y la dictadura militar en Chile* (Material de Discusión N°94). FLACSO.  
<https://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1987/000321.pdf>
- Valdés, T., & Weinstein, M. (1993). *Mujeres que sueñan: Las organizaciones de pobladoras* (1973-1989). FLACSO.  
<https://flacsochile.org/biblioteca/pub/publicos/1993/libro/000638.pdf>

Manuscrito recibido: 01-10-2022

Manuscrito aceptado: 18-11-2022